

Introducción a la semana

Lun
11
Nov
2019

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Martín de Tours (11 de Noviembre)

“Si se arrepiente, perdónalo”

Primera lectura

Comienzo del libro de la Sabiduría 1,1-7:

Amad la justicia, gobernantes de la tierra,
pensad correctamente del Señor
y buscadlo con sencillez de corazón.
Porque se manifiesta a los que no le exigen pruebas
y se revela a los que no desconfían de él.
Los pensamientos retorcidos alejan de Dios
y el poder, puesto a prueba, confunde a los necios.
La sabiduría no entra en alma perversa,
ni habita en cuerpo sometido al pecado.
Pues el espíritu educador y santo huye del engaño,
se aleja de los pensamientos necios
y es ahuyentado cuando llega la injusticia.
La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres
que no deja impune al blasfemo:
inspecciona las entrañas,
vigila atentamente el corazón
y cuanto dice la lengua.
Pues el espíritu del Señor llena la tierra,
todo lo abarca y conoce cada sonido.

Salmo de hoy

Sal 138,1-3a.3b-6.7-8.9-10 R/. Guíame, Señor, por el camino eterno

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. R/.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco. R/.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R/.

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de quien los provoca!

Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. Tened cuidado.

Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: “Me arrepiento”, lo perdonarás».

Los apóstoles le dijeron al Señor:

«Auméntanos la fe».

El Señor dijo:

«Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería».

Reflexión del Evangelio de hoy

En espíritu y verdad se ha de glorificar al Padre, le dijo Jesús a la mujer de Samaría y de alguna manera resuena en la oración colecta de esta memoria de San Martín de Tours. Dios glorificado en la vida y la muerte de este santo pastor de la Iglesia de Jesús. Lo que le pedimos a Dios es que cada uno de nosotros podamos experimentar que ni la vida ni la muerte puedan apartarnos del amor de Dios.

Lo encuentran los que no exigen pruebas y se revela a los que no desconfían

El comienzo del libro de la Sabiduría parece que evoca la figura de Salomón, que pide a Dios la sabiduría necesaria para regir a Israel, al frente del cual se ve colocado. Reconoció su pequeñez y la necesidad de verse iluminado por la sabiduría que viene de arriba. Pues bien, amar la justicia y vivir de acuerdo con ella revela una existencia iluminada por la Sabiduría. Y esto se le pide a lo que rigen la tierra. Ciertamente se hace imprescindible apegarse a la justicia para poder gobernar. Pero además añade el autor sagrado dos actividades precisas: pensar correctamente del Señor, la primera. La segunda, buscarle con corazón íntegro. De alguna manera, pensamientos y afectos unidos y ambos regidos por la sabiduría. De ese modo se piensa bien, del Señor y de los demás. Y siendo él bien conocido, puede ser correctamente amado.

Los razonamientos retorcidos alejan del Señor

La sencillez y la humildad, disponen para acoger, entender, poner en práctica y comunicar a los otros, todo cuanto en este encuentro Dios revela. Porque todo el que escucha y aprende encuentra al Señor. No se trata de complicar la existencia con razonamientos sin fundamento, sino abrirse a la Palabra y acogerla para que la existencia toda se encuentre renovada. Cuanto más sencillamente se acerca el creyente a Dios, mejor entiende lo que se le da a conocer, más le ama y cuanto mayor amor manifieste mucho mejor conocerá. Este es el que puede comunicar a los otros lo que tan generosa y gratuitamente ha recibido.

No os llamo siervos sino amigos

En las despedidas de Jesús les dice a los Apóstoles: ya no os llamo siervos... a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. La sabiduría, acabamos de escuchar “es un espíritu amigo de los hombres”. Les revela lo íntimo de Dios para introducir en esa intimidad a los que llama amigos. Se trata de dejarse introducir para luego poder acompañar a cada uno en su proceso de acercamiento a él.

Y es lo que repetimos en el salmo como respuesta a Palabra: guíame, Señor, por el camino eterno. Y no puede ser de otra manera. No se trata de avanzar a fuerza de especulación, sino de gracia e iluminación interior, para poder experimentar cómo la vida se transforma y cómo somos útiles a los demás, bajo la guía del Espíritu.

Si tu hermano te ofende siete veces en un día y siente veces te pide perdón, ¡¡perdónalo!!

Y esta misma sabiduría es la que nos muestra el sentido del perdón y de dónde brota o debe brotar el perdón mutuo.

En muchísimas ocasiones hemos oído decir: yo perdono pero no olvido. Parece ser complicado esto de no olvidar y tener presente lo que Jesús nos dice: perdonar, no siete veces, sino setenta veces siete. Quizá no recordamos con frecuencia el reiterado perdón que Dios nos concede a cada uno, cuando volviendo arrepentidos, tras una cadena continuada de fallos, pedimos que nos lo conceda.

Perdonar siempre. En toda circunstancia. Conscientes de haber sido beneficiados con el envío del Hijo, no para condenar, sino para que el mundo se salve por él. De este hontanar de amor manan el perdón y la misericordia que son, en sí mismos, el mejor testimonio de un amor sin límites. Así es el amor de Dios.

El pasaje del evangelio contiene una petición de los apóstoles: “Auméntanos la fe”. Ciertamente hay que tener verdadera fe, en el sentido de acogida de la revelación del perdón de Dios, por lo mismo de su amor y en el de respuesta consecuente: si Dios nos ha perdonado ¿no tendremos nosotros que hacer lo mismo? Se le pide a Jesús que aumente la fe y lo que responde a la petición nos resitúa ante el tema: “Si tuvierais fe como un granito de mostaza...” No es cantidad: aumentanos. Se trata de calidad de fe, de verdadera fe. Esa es la que hace mover montañas.

En esta sociedad de la que formamos parte, es parecido hacer visible que se puede perdonar siempre, aunque no podamos someter nuestra memoria. Pero no vinculemos el perdón a la posibilidad de olvidar, sino a la decidida determinación de seguir el ejemplo del maestro: “Perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

¿Puedo perdonar yo?

¿Quiero perdonar siempre?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

San Martín de Tours

*Obispo
Panonia, hacia 317 - Candes (Francia), 8-noviembre-397*

Martín de Tours es uno de los santos más populares de Francia e incluso de Europa. Centenares de pueblos e iglesias (también en España) evocan su nombre. Son innumerables las vidrieras, imágenes y esculturas que representan la escena en la que un Martín, oficial del ejército, con 18 años y, siendo todavía catecúmeno, comparte su capa con un pobre desnudo, el único vestido que llevaba, puesto que el resto de sus vestidos ya los había repartido con otros pobres. Y, sin embargo, fuera de esta imagen legendaria, pocos son los que tienen ideas precisas de la vida de este hombre, cuya influencia ha sido grande en la Iglesia desde la antigüedad hasta hoy. La «Vida de San Martín», escrita por Sulpicio Severo, es la fuente fundamental en la que se han inspirado todas las biografías de San Martín, y en la que también se inspiran estas reflexiones.

Soldado de Cristo

Teniendo en cuenta los datos disponibles, podemos afirmar que Martín nació en el reinado del emperador Constantino hacia el 317, en Panonia. Sus padres, que gozaban de buena posición social, eran paganos. Si hacemos caso de Sulpicio Severo, Martín habría servido en el ejército de los 15 a los 20 años, siguiendo los pasos de su padre, que era oficial del ejército. Posiblemente fueron muchos más los años en que estuvo en el ejército, hasta el año 356. [...]

¿Cómo fue esta despedida del ejército? Martín se negó a participar en un último combate que le habría otorgado una gran distinción militar y un donativum. Cuando el César Juliano le selecciona para una decisiva batalla, Martín le responde: «Hasta hoy he estado a tu servicio: permíteme a partir de ahora estar al servicio de Dios; que acepte tu donativum quien tenga intención de combatir. Yo soy soldado de Cristo, no tengo derecho a combatir». [...]

Monje y obispo

Una vez dejada la milicia, durante la cual fue bautizado, fundó un monasterio en Ligugé, cerca de Poitiers, donde practicó la vida monástica bajo la dirección de San Hilario.

Fue elegido obispo de Tours en julio de 371, por elección popular. [...] Tras un episcopado de 26 años, murió en noviembre de 397, a la edad de 81 años. Trabajó en la formación del clero y en la evangelización del mundo rural, combatiendo con habilidad y prudencia las supersticiones populares, sobre todo las paganas, logrando numerosas conversiones. Su modo monástico de vivir, incluso siendo obispo, su dedicación a la oración y contemplación, no sólo no le impedía dedicarse a la actividad apostólica, sino que ésta era tanto más eficaz cuanto que estaba motivada por una vida ejemplar que bebía en las fuentes de la oración.

Defensor del débil y del oprimido

Además de la famosa escena de Martín compartiendo su capa con un pobre, hay otra menos conocida, pero no menos significativa: siendo ya obispo, y yendo hacia la iglesia, se encontró en pleno invierno con un pobre semidesnudo que le pedía un vestido. Martín ordenó al archidiacono que le vistiera inmediatamente, mientras él entraba en la sacristía. Como el archidiacono tardaba, el pobre, llorando y aterido de frío, entró en la sacristía y se quejó al obispo. Martín, entonces, le entregó la túnica que llevaba bajo el alba con la que iba a celebrar la misa. Cuando el archidiacono avisó al obispo de que era la hora de la celebración, éste le dijo que no entraba a la iglesia hasta que el pobre no estuviese vestido. Efectivamente, aunque el archidiacono lo ignorase, Martín se había convertido en ese pobre, que no llevaba ninguna ropa debajo de la vestidura litúrgica. Muy disgustado, el archidiacono fue a comprar un vestido vulgar, que se lo entregó al obispo, diciendo: «He aquí el vestido, pero el pobre ya no está». Martín le hizo salir, se vistió y salió a celebrar la Eucaristía».

La bondad y caridad de Martín se manifestó abundantemente a lo largo de su existencia. En esto, como en muchas otras cosas, su vida fue una auténtica imitación de Cristo. Como Jesús, Martín «pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hch 10, 38). Martín curó milagrosamente a muchos enfermos y expulsó a muchos demonios (o lo que su biógrafo y la gente de entonces consideraban como síntomas de posesión diabólica). Siendo obispo empleó toda su influencia ante los poderosos para defender a los débiles y, cuando fue necesario, no dudó en enfrentarse con los grandes de este mundo.

Mártir sin derramar su sangre

Puesto que en los primeros tiempos de la Iglesia sólo los mártires eran considerados santos y sólo a ellos se les daba culto, Sulpicio Severo, impresionado por la santidad de Martín, se cree obligado a decir: las circunstancias actuales no han podido asegurar el martirio de Martín, pero esto no impedirá que alcance la gloria de los mártires. «Sin verter su sangre», mereció «la plenitud del martirio... Pues, por la esperanza de la eternidad, ¿cuántos sufrimientos no ha soportado: por el hambre, las vigiliias, la desnudez, los ayunos, los insultos de los envidiosos, las persecuciones de los malvados, las atenciones a los enfermos, el cuidado de las personas en peligro? ¿Quién fue afligido sin que él no lo estuviera? ¿Quién escandalizado sin que a él no le doliera? ¿Quién ha perecido sin que él haya gemido? Todo esto, por no hablar de sus diversos combates de cada día, que mantuvo contra el poder del mal humano y del mal espiritual. En este hombre, asaltado por tentaciones de todo tipo, siempre triunfó el valor, la paciencia y la serenidad. ¡Cuánta bondad, piedad y caridad indecible la de este hombre! Una caridad que, incluso en un siglo frío en el que hasta los santos se enfriaban cada día, él ha perseverado hasta el fin creciendo de día en día».

Su muerte, como lo fue su vida, fue ejemplar y digna de todo elogio. Ocurrió en Candes, a cuya parroquia había acudido para restablecer la paz entre los clérigos. Cuando se disponía a regresar a su monasterio, le abandonaron las fuerzas. No quiso ninguna comodidad para su cuerpo, para dar ejemplo a los suyos de cómo debe morir un cristiano. «Con los ojos y las manos continuamente levantados al cielo, no permitía que su alma invencible cesase en la oración».

Un santo para nuestro tiempo

Martín de Tours es un santo para nuestros días. Sin estar nunca apegado a la tierra, su vida fue una permanente búsqueda de otra ciudad, la de Dios. Su gran caridad despierta nuestra responsabilidad frente a toda suerte de pobreza y de enfermedad. Monje antes que otra cosa, nos invita a mirar con ojos nuevos la vida religiosa. Obispo, es ejemplo de cercanía, de falta de ambiciones terrenas, y nos llama a destruir los ídolos que nos encadenan. Místico, nos conduce hacia Dios, como un guía seguro, siempre a la escucha del Verbo bajo la inspiración del Espíritu. En su vida se unen dos aspiraciones complementarias de toda espiritualidad cristiana: la oración o contemplación, que sabe hacer callar al mundo y buscar el silencio interior; y la actividad apostólica del soldado de Cristo que, como laico, monje u obispo, se compromete con sus hermanos los hombres y toma parte en todos los combates en donde está en juego el bien del prójimo.

Fr. Martín Gelabert, O.P.

Mar
12
Nov
2019

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Josafat (12 de Noviembre)

“Hemos hecho lo que teníamos que hacer”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2,23-3,9

Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo, y los de su partido pasarán por ella. En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz. La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral; gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente. Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado; porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

Salmo de hoy

Sal 33,2-3.16-17.18-19 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,7-10

En aquel tiempo, dijo el Señor: Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa" ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú" ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."

Reflexión del Evangelio de hoy

Los justos alcanzaran una eterna paz y misericordia

El libro de la sabiduría nos recuerda, en primer lugar, que el hombre fue creado incorruptible y es imagen de la misma esencia de Dios; en

expresiones del Génesis nos diría que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Mantener esa imagen o esencia se hace difícil porque mientras peregrinamos en la vida vamos deformando esa imagen de Dios en nosotros. El texto del libro de la Sabiduría nos dice que por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo. La muerte es sinónimo de lo corrompible, de lo corrupto, del mal, del pecado; la muerte en este sentido es la expresión de la total desfiguración de nuestra esencia, de la imagen de Dios; el diablo, que era el más bello de los ángeles, se ha desfigurado con su soberbia y quiere con su engaño hacer lo mismo con el hombre; el diablo es el que divide y busca al hombre para que se adhiera a él.

Los justos son quienes han luchado por mantener su esencia, la imagen de Dios, pero mantenerla les ha costado tanto hasta el punto que, como dice el texto, fueron probados "como oro en el crisol".

Ser buenos, mantener la bondad no es tarea fácil. San Pablo en su carta a los Romanos dirá: "no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero" (Rm 7, 19). Por eso necesitamos de una fortaleza que nos la da la confianza en el Señor.

Entonces se creía que la vida termina con la muerte física y, al ver que los justos sufrían tanto, no podían saber lo que sucedía después de su muerte ni imaginarse que la vida es aún incomparablemente más bella después de dar ese paso, del tránsito de la muerte, porque queda de manifiesto el bien que hicieron, como dice la lectura, sus vidas resplandecen con el Señor y, por su confianza en Dios encontraron la gracia y la misericordia.

En la liturgia de hoy tenemos el testimonio de San Josafat (1580-1623); el mártir que celebramos fue Arzobispo en Lituania, es el primer santo canonizado de la iglesia de oriente que trabajó por la unidad de ortodoxos y católicos con tanta fuerza y suavidad a la vez, que sus adversarios lo llamaban "ladrón de almas" y sufrió el martirio por los adversarios que lo rechazaban.

El salmo que hoy se proclama expresa el fin por el que fuimos creados y lo comprendió muy bien San Josafat que es el de bendecir a Dios en todo momento, en la prosperidad y en la adversidad siempre con la confianza de que el Señor nos escucha y no nos pedirá nada que no nos dé antes su fuerza para sobrellevarlo y que su imagen con la que fuimos creados nos configure con la de Cristo.

"Hemos hecho lo que teníamos que hacer"

En el Evangelio el Señor nos vuelve a hablar en parábolas y es necesario tener en cuenta que hemos de interpretar el texto en su contexto y con el estilo literario que se presenta. De no hacerlo así podemos sacar conclusiones opuestas a lo que quiere decir el texto ya que se podría concluir que ese amo es un déspota que se aprovecha del servicio del pastor o el labrador. Las parábolas dejan solo una enseñanza y éste es en lo que concluye: "somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer".

La parábola nos habla de la disponibilidad para el servicio que requiere de la humildad. La humildad es una virtud básica que nos ayuda a reconocer nuestra verdad, tenemos capacidades, talentos, virtudes y también defectos, limitaciones y pecado. Quien obra con humildad no se vanagloria de sus acciones ni presume de ellas, sino que se pone a disposición de los demás y el sólo el hecho de realizarlas da dignidad a la persona.

Para los creyentes, servir a los hermanos es seguir el ejemplo del Maestro. Cristo nos ha dado ejemplo de servicio, de humildad. El servicio del cristiano no solo debe limitarse a hacer lo que tiene que hacer, sino que puede ir más allá, hacerlo bien y lo mejor que pueda; que no sea un servicio mediocre sino hecho con amor porque lo hacemos por Cristo y lo vemos a Él en los hermanos. Todo lo que hacemos, aún lo más simple y sencillo hecho por amor tiene un gran valor para la expansión del Reino y también para nosotros mismos, puesto que repercute en nuestro propio bien.

¿Somos capaces de reconocer los dones que tenemos y ponerlo a disposición de los demás?



Noviciado Federal de la Inmaculada Monjas Dominicadas
Torrent (Valencia)

San Josafat

En Polonia se había conseguido aceptar el Concilio de Trento en 1564, que había terminado el 4 de diciembre de 1563, lo que sirvió de base para la restauración católica del país, que luego fue consolidándose a lo largo de los veinte años siguientes. Cuando en 1580 nació en Vladimir (Polonia) Juan Kuncewicz, de padres fielmente ortodoxos, se fundaban en Polonia varios seminarios para las formación del clero, por iniciativa del primado Estanislao Karnkowski, que murió en 1603. Esta obra de renovación católica se completaba, gracias al rey Segismundo III (1587-1632), al que ayudaron en la tarea varios preladados y, sobre todo, los jesuitas, los dominicos y los basilianos reformados, con la unión de los orientales a la Iglesia de Roma en el sínodo de Brest en 1596, aprobados por el papa Clemente VIII. Los mtenos uniatas conservaron, después de la unión, su liturgia propia, su clero casado y sus costumbres orientales.

De la ortodoxia al catolicismo

Poco después, Juan Kuncewicz se convirtió a la fe católica, adhiriéndose a la Iglesia rutena unida, después de abandonar el comercio en Vilna (Lituania), centro intelectual y religioso de los rutenos, que habían sido evangelizados por los griegos, los cuales, tras el cisma de Focio (siglo X), y Miguel Cerulario (1054), se habían separado de Roma para unirse a Bizancio.

Comprendió Juan que sólo los monjes, como ascetas y cultivadores de la liturgia, podían convertir a los hermanos rutenos, por lo que Juan ingresó en 1604 en el monasterio de la Santísima Trinidad que la Orden de San Basilio tenía en Vilna, tomando el nombre de Josafat. Ordenado sacerdote, con su amigo Rutki (metropolitano más tarde), emprendió la reforma de los basilianos. Además se dedicó a la predicación para convertir a los hermanos separados y publicó un libro apologético que recogía sólo textos eslavos en defensa de la unidad de la Iglesia (1617).

Objetivo: la unidad de la iglesia

Fue ordenado obispo coadjutor del arzobispo de Pólotsk, a quien sucedió en dicha sede en 1617. En un país muy cercano a Moscovia, donde había muchos cismáticos, Josafat sintió que su vocación era la de difundir la fe católica entre los rutenos, por lo que trabajó infatigablemente por la unidad de la Iglesia. Buscó toda clase de argumentos que pudieran contribuir y confirmar esta unidad, sobre todo, estudiando atentamente los libros litúrgicos que usaban los mismos orientales separados. Celebró sínodos, en los que defendió con gran celo la ortodoxia católica y los derechos de los rutenos, unidos a Roma. Formó al clero, generalmente ignorante y sancionaba a los clérigos que se casaban en segundas y terceras nupcias. Restauró monasterios, y multiplicó sus catequesis al pueblo, para el que escribió un Catecismo elemental. Tenía tal capacidad de convicción y arrastre que llegaron a llamarle «raptor de almas» por las conversiones que conseguía con su palabra y con su vida. Él estaba convencido de que la fuerza de la unión estaba en los dones comunes de los cristianos como el bautismo, la Sagrada Escritura, la vida de la gracia, la fe y la caridad y una tierna devoción a la Virgen María. Sin embargo, todo ello le llevó a suscitar violentas reacciones en la nobleza mena, a la que privó de los beneficios eclesiásticos; en la burguesía, apegada al rito nacional, que temía la introducción de ritos latinos y también en el pueblo, indiferente a las cuestiones de jurisdicción teórica, pero refractario a la modificación litúrgica romana, considerada como una traición.

Estas resistencias partían del patriarca bizantino de Jerusalén, Teófanos III, que estaba de viaje hacia Ucrania en 1621, quien había hecho consagrar a un metropolitano y a algunos obispos cismáticos para todas las diócesis menas. Teófanos encontró en el gran canciller de Lituania, León Sapieha, un aliado contra Josafat, acusado de comprometer la paz social en un momento en que también Polonia, amenazada por los turcos y por Suecia, necesitaba la ayuda de sus grandes vecinos ortodoxos. Sin embargo, Josafat nunca quiso latinizar a los uniatas, pues él mismo no sabía latín ni quiso jamás renunciar a las costumbres eslavo-bizantinas ni a la religiosidad oriental. Él tenía muy claro que católico y latino no se identifican, aunque sus enemigos prefirieron no entenderle.

Josafat trató de disipar dicha acusación, defendiendo a los uniatas, pero perseguido a muerte por sus enemigos, los cismáticos fanáticos, que se habían impuesto en Vitebsk mediante una revuelta, fue bárbaramente asesinado en dicha ciudad por un grupo de sicarios, instigados por nobles y por disidentes griegos, cuando, después de celebrar los maitines en la catedral, volvió a su casa. En ella, defendió a sus familiares amenazados por los verdugos, y antes de morir les dijo: «Vosotros me odiáis a muerte, y yo os llevo en mi corazón y me alegraría mucho morir por vosotros». Era el 12 de noviembre de 1623, Su cuerpo fue arrojado al río Dvina, con un saco de piedras atado al cuello. Así rubricaba Josafat una de las páginas más dramáticas del ecumenismo. Ahora su cuerpo se puede venerar en la basílica vaticana bajo el altar dedicado a San Basilio, pero antes, rescatado del río, había sido sepultado en la catedral de Pólotsk; más tarde, en 1764 fueron inhumados en la iglesia local de los basilianos. Durante la Primera Guerra Mundial fueron trasladados a la iglesia greco-ortodoxa de Santa Bárbara en Viena y, finalmente, en 1949 fueron llevados al Vaticano.

Rafael Del Olmo Veros, O.S.A.

Mié

13

Nov

2019

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Levántate, vete; tu fe te ha salvado”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 6, 1-11

Escuchad, reyes, y entended;
aprended, gobernantes de los confines de la tierra.
Prestad atención, los que domináis multitudes
y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:
el poder os viene del Señor
y la soberanía del Altísimo.
Él examinará vuestras acciones
y sondeará vuestras intenciones.
Porque, siendo ministros de su reino,
no gobernasteis rectamente, ni guardasteis la ley,
ni actuasteis según la voluntad de Dios.
Terrible y repentino caerá sobre vosotros,
porque un juicio implacable espera a los grandes.
Al más pequeño se le perdona por piedad,
pero los poderosos serán examinados con rigor.
El Dios de todo no teme a nadie,
ni lo intimida la grandeza,
pues él hizo al pequeño y al grande
y de todos cuida por igual,
pero a los poderosos les espera un control riguroso.
A vosotros, soberanos, dirijo mis palabras,
para que aprendáis sabiduría y no pequéis.
Los que cumplen santamente las leyes divinas serán santificados,
y los que se instruyen en ellas encontrarán en ellas su defensa.
Así, pues, desead mis palabras;
anheladlas y recibiréis instrucción.

Salmo de hoy

Sal 81,3-4.6-7 R/. Levántate, oh Dios, y juzga la tierra

Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable. R/.

Yo declaro: «Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,11-19

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:
«Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».
Al verlos, les dijo:
«Id a presentaros a los sacerdotes».
Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios.
Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias.
Este era un samaritano.
Jesús, tomó la palabra y dijo:
«No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?».
Y le dijo:
«Levántate, vete; tu fe te ha salvado»

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Escuchad, entended, aprended!

Con estos imperativos comienza la 1ª lectura de hoy día. Si seguimos leyendo podríamos afirmar que estos cinco primeros versículos no van dirigidos a nosotros. Pero si la lectura es para todos, como toda la biblia, seguro que esta sabia enseñanza nos esconde una gran motivación para nuestro vivir cotidiano. Cada uno, intentemos dar con ella.

Aprender de la sabiduría, es el arte de “gobernar” y dirigir nuestra vida. Desde el principio el libro de la Sabiduría va señalando la forma de acercarnos a ella, de dejarnos guiar, de buscarla con ahincó, ella se deja encontrar y nos instruirá en la ley de Dios, y esta gracia es ofrecida a todos. Toda persona tiene siempre algo que regir, gobernar, sino a los demás, sí al menos así misma.

La lectura de hoy nos dice que todo poder y autoridad viene de Dios y su ejercicio según la biblia parece estar sometido a las directrices de la voluntad divina: ejercerlo con justicia, de ahí que nadie puede utilizarle según su propio interés, beneficiándose a él mismo o a sus allegados en detrimento de aquellos que no son valiosos, que no cuentan, que no pueden defenderse, aún siendo sus criados. Las advertencias que les dirige con esta lectura son muy claras, “*el poder que han recibido será examinado según su obrar y la intención que lleva*”, y si sus prácticas no se ajustan al querer de Dios, “*el rigor con ellos será más exigente que para los demás*”. Jesús en el evangelio lo retoma para todos sus seguidores: *A quien se le dio mucho, se le podrá exigir mucho, y a quien se le confió mucho, mucho se le pedirá.* (Lc 12, 48)

Maestro, ten piedad de nosotros

Ante Dios, origen de todo poder, no hay autoridad o grandeza que sea absoluta, todos somos inmensamente pequeños ante Él. Qué bien lo practicó Jesús en la parábola que hemos escuchado hoy en el evangelio de Lc. Con el mandato que hace a esos leprosos reconoce autoridad en los sacerdotes del templo, al mismo tiempo que activa su propia autoridad de “salvación”. De entrada, no pretende pasar por sobre la autoridad del templo, solo la actitud agradecida del samaritano que descubre en Él una mayor autoridad, le “arrancará” su sanación total. Jesús confirma su fe: “*vete, tu fe te ha salvado*”.

Lc quiere llamar nuestra atención sobre una actitud del creyente. Vivir agradecido. Para ello, utiliza un relato muy llamativo. El encuentro de diez leprosos con Jesús y su compasión por ellos.

Jesús está en camino, va a Jerusalén atravesando Samaría, es su último viaje, le hace libre y voluntariamente, consciente, sabiendo a qué va y dónde va.

Al entrar en un pueblo, escucha en la distancia (los leprosos no podían acercarse) una súplica que le hace pararse: “Jesús , *Maestro, ten piedad de nosotros*”.

Evoca la escena, y escucha... , se ha convertido en uno de los grandes clamores de toda la humanidad sufriente, y es una plegaria que repetimos frecuentemente en la Eucaristía. Vista aquí en este contexto ¡tiene tanta fuerza, tanta profundidad! Pidamos a Dios que no se convierta en algo que repetimos de forma rutinaria. Intentemos hacerlo conscientes, estamos apelando al Dios de misericordia.

Los leprosos no piden ser sanados, Jesús no pregunta qué quieren, pero se da cuenta que estos hombres le reconocen una autoridad y poder. Al darles la orden: “*Id a presentaros a los sacerdotes*”, simplemente se van . Con la actitud de estos hombres ve cuanta confianza han puesto en Él. Confianza y poder se unen consiguiendo la sanación de todos ellos.

Ser agradecido, no parece tarea fácil, solo hay uno que es consciente de ser sanado y salvado, este vuelve gritando lleno de gozo y alegría. Es tanta, se postra ante Jesús reconociéndole como su Señor. “*Volvió alabando a Dios en alta voz*”.

Parémonos a orar con las preguntas que le hace Jesús. ¿Qué dicen de mi vida de creyente? ¿Vivo con la actitud del que ha sido salvado?

Es lo que recibe el samaritano, ser reconocido en su fe y que por ella es invitado a ponerse de pie. “ *Levántate, vete..*” se va, siendo un hombre transformado.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue Evangelio del día
14
Nov Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2019 Hoy celebramos: Beata Lucía de Narni (14 de Noviembre)

“El reino de Dios está dentro de vosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 7, 22 – 8,1.

La sabiduría posee un espíritu inteligente, santo,
único, múltiple, sutil, ágil, penetrante, imaculado,
diáfano, invulnerable, amante del bien, agudo,
incoercible, benéfico, amigo de los hombres,
firme, seguro, sin inquietudes,
que todo lo puede, todo lo observa,
y penetra todos los espíritus, los puros, los más sutiles.
La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento

y en virtud de su pureza lo atraviesa y lo penetra todo.
Es efluvio del poder de Dios,
emanación pura de la gloria del Omnipotente;
por eso, nada manchado la alcanza.
Es irradiación de la luz eterna,
espejo límpido de la actividad de Dios
e imagen de su bondad.
Aun siendo una sola, todo lo puede;
sin salir de sí misma, todo lo renueva
y, entrando en las almas buenas de cada generación,
va haciendo amigos de Dios y profetas.
Pues Dios solo ama a quien convive con la sabiduría.
Ella es más bella que el sol
y supera a todas las constelaciones.
Comparada con la luz del día, sale vencedora,
porque la luz deja paso a la noche,
mientras que a la sabiduría no la domina el mal.
Se despliega con vigor de un confín a otro
y todo lo gobierna con acierto.

Salmo de hoy

Sal 118,89.90.91.130.135.175 R/. Tu palabra, Señor, es eterna

Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo. R/.

Tu fidelidad de generación en generación;
fundaste la tierra y permanece. R/.

Por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio. R/.

La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus decretos. R/.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilién. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 20-25

En aquel tiempo, los fariseos preguntaron a Jesús:

«¿Cuándo va a llegar el reino de Dios?».

Él les contestó:

«El reino de Dios no viene aparatosamente, ni dirán: “Está aquí” o “Está allí”, porque, mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros».

Dijo a sus discípulos:

«Vendrán días en que deseáis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis.

Entonces se os dirá: “Está aquí” o “Está allí”; no vayáis ni corráis detrás, pues como el fulgor del relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día.

Pero primero es necesario que padezca mucho y sea reprobado por esta generación».

Reflexión del Evangelio de hoy

Reflejo de la luz eterna

Hay una cierta belleza en lo que has aprendido a lo largo del tiempo. Una sabiduría con sabor añejo se desprende de tu interior. Sobre todo, si has tenido que lidiar con la violencia que a veces representa la vida. Cuando el espíritu está pacificado, y haces síntesis del camino recorrido, uno mira a la fe que ha puesto en cada paso, y gracias a esa fe, puede contar sus días con un atisbo de satisfacción.

Pero la sabiduría adquirida no sólo surge de la experiencia. La sabiduría también se nutre de la fe. Cuando uno cree, sabe que Dios está presente en su vida, y que va acicalando su conocimiento, porque la sabiduría según dice la lectura de hoy es bella y está llena de bondad. Uno va agudizando la respuesta libre que le da a Dios conformando un solo espíritu con Él.

Pero, es arduo el camino para llegar hasta aquí. Cuando pasas por enfermedades que llenan tu espíritu de un miedo vital, donde te preguntas si tu vida continuará o es el desaparecer lo que te llama, una vez superado el proceso, asumes con júbilo el testamento de la vida.

Las dos veces que me han operado de cáncer, pensé en hacer un testamento vital, pedí los auxilios espirituales y dejé todo en manos de Dios. No

viví el proceso de la enfermedad como una desgracia que me ha caído. Al contrario, con la normalidad de continuar la vida, fui a las citas y revisiones médicas previstas, viví la terapia de la quimio como si fuera algo normalizado en mi vida, y continué con las visitas médicas previstas. La razón de mi lucha por vivir era la fe, y con ella continué caminando desde mi vocación. De momento, la muerte no es mi suerte.

Aún no puedo decir que cante victoria, porque haya vencido a la muerte. Lo que puedo decir es que he ganado tiempo para vivir, y ahora, ese tiempo tiene una mayor calidad, serenidad y esperanza. En manos de Dios continuo. Y es allí donde espero amar lo que un día escogí como camino de fe y de esperanza. No sé si todo este proceso ha sido un reflejo de la luz eterna como dice el libro de la Sabiduría, referida a Dios, en la lectura de este día, pero estoy convencido, que Dios nos da haces de luz para caminar en medio de las penumbras.

Quizás he personalizado demasiado esta reflexión, comprendiendo que no soy ejemplo de nada, pero es una experiencia que merece la pena ser contada, porque no siempre es la violencia la que gana, también la serenidad se hace presente en nuestra vida.

Está dentro de ti

Lucas nos habla en boca de Jesús del Reino de Dios. ¿Dónde ubicarlo? ¿Cuándo y dónde se manifestará? Era la pregunta de los fariseos. Y Jesús contesta que no hay tiempo ni lugar para el Reino de Dios. Es algo que se encuentra dentro de ti. Se manifestará en la intimidad de la fe. Cuando me adhiero al reino de Dios, para Jesús ya se ha manifestado ese Reino de Dios.

Pero seguimos buscando cosas extraordinarias, y espectaculares para creer en Dios, y Dios se manifiesta en la sutileza de la vida. Cuando Elías buscaba a Dios, lo buscaba entre terremotos y huracanes, pero al final lo encontró en una brisa suave.

Dios permanece en nuestro interior como una semilla que se ha de cuidar, y hacerla germinar. Germinar, sacar a la luz, descubrir, encontrar son las acciones que podemos realizar cuando se trata de Dios. Dios espera a nuestra libertad de comprensión, espera a cuando te veas preparado para aceptarlo en tu vida.

Pero antes de que se presente esa manifestación tan rápida como un relámpago, el hijo del hombre tiene que padecer. Ese es el anuncio de la pasión de Cristo que hace Lucas al final del Evangelio. Para encontrarnos en la manifestación del Reino, cada uno tiene que pasar por la pasión y resurrección de Cristo.

Padecer el desprecio, la negación, el insulto, la traición, la soledad, el abandono, el despojo, la muerte. Esas son las formas de padecer en que se rechazó al Mesías. Esas fueron también las formas del rechazo del Reino de Dios.

Podemos pensar que todo acabó con ese padecer, y que nosotros acabaremos con nuestros padecimientos, pero todo apunta hacia la cruz, hacia la aceptación de la muerte, porque no todo es vida temporal, nos espera la vida eterna que se nos ofrece no sólo en nuestro interior, sino cuando se presente la manifestación de ese Reino de Dios conquistado por Cristo en una cruz.

Queremos controlar el presente, el dónde y el cuándo, pero se escapa de nuestras manos. Eso le pertenece a Dios. No sabemos cuándo y dónde se manifestará el Reino de Dios, como tampoco sabemos distinguir la gracia del pecado. Tampoco sabemos cuándo y dónde nuestros días serán caducos. Por lo tanto, todo queda en las manos de Dios, a él le pertenece el encuentro, y a nuestra libertad el acontecimiento de descubrirlo. Un hermoso regalo.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Beata Lucía de Narni

Lucía Brocadelli nació en Narni (Umbría, Italia) en 1476. Contrajo matrimonio en 1491 con el conde Pedro de Alessio, y a los tres años, conservada de común acuerdo la castidad dentro del matrimonio, entró en la Orden regular de Santo Domingo, a la vez que su esposo entró en la Orden franciscana. Trasladada a Roma y más tarde a Viterbo, en 1499 llegó a Ferrara a petición del duque Hércules I d'Este, que allí fundó para ella el monasterio de Santa Catalina de Siena. Fue mujer de vida purísima, de santidad casi celestial y de inquebrantable paciencia, y el Señor la decoró en 1496 con sus llagas. Al final de su vida sufrió muchas humillaciones. Murió en Ferrara el 15 de noviembre de 1544, y desde 1935 su cuerpo se venera en la catedral de Narni. Su culto fue confirmado en 1710.

Del Común de vírgenes.

Oración colecta

Oh Dios, que otorgaste a la beata Lucía,
admirablemente adornada
con las señales de la pasión de tu Hijo
y con los dones de la virginidad y de la paciencia,
superar las insidias y persecuciones;
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
la fuerza de vencer los halagos del mundo
y no ser abatidos por las adversidades.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie 15 Nov 2019 Evangelio del día
Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Alberto Magno (15 de Noviembre)

“El que pretenda guardarse su vida la perderá”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 13,1-9

Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios
y no han sido capaces de conocer al que es
a partir de los bienes visibles,
ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras,
sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero,
a la bóveda estrellada, al agua impetuosa
y a los luceros del cielo, regidores del mundo.
Sí, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses,
sepan cuánto los aventaja su Señor,
pues los creó el mismo autor de la belleza.
Y si los asombró su poder y energía,
calculen cuánto más poderoso es quien los hizo,
pues por la grandeza y hermosura de las criaturas
se descubre por analogía a su creador.
Con todo, estos merecen un reproche menor,
pues a lo mejor andan extraviados,
buscando a Dios y queriéndolo encontrar.
Dan vueltas a sus obras, las investigan
y quedan seducidos por su apariencia, porque es hermoso lo que ven.
Pero ni siquiera estos son excusables,
porque, si fueron capaces de saber tanto

que pudieron escudriñar el universo,
¿cómo no encontraron antes a su Señor?

Salmo de hoy

Sal 18,2-3.4-5 R/. El cielo proclama la gloria de Dios

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,26-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos.

Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos.

Así sucederá el día que se revele el Hijo del hombre.

Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás.

Acordaos de la mujer de Lot.

El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará.

Os digo que aquella noche estarán dos juntos: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán».

Ellos le preguntaron:

«¿Dónde, Señor?».

Él les dijo:

«Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vemos al Creador en sus obras

Esta lectura que la Iglesia proclama del libro de la Sabiduría parece escrita para este momento. En la actualidad hay muchos movimientos que enaltecen la belleza de la naturaleza, de todos los seres vivos, los respetan y consideran. Esto está muy bien: Dios creó el mundo para que el hombre tuviera un lugar precioso donde vivir, y que le diera todo lo que necesita. Pero como dice la lectura, vemos las obras de Dios, admiramos y respetamos la creación, pero no vemos al Creador en ellas.

Dirijamos nuestra mirada hoy a nuestro interior e interroguémonos cómo miramos la belleza de este mundo: las montañas, los ríos, el mar, el universo... ¿Vemos en ellas la mano de Dios? Los cristianos deberíamos ser los primeros y más fervientes ecologistas, pues en nuestras manos tenemos la obra del Señor, y debemos cuidarla, y proclamar con el salmista "el cielo proclama la gloria de Dios".

Vivamos con los ojos abiertos

Esta lectura nos pone en alerta: "cuando venga el Hijo del Hombre..." Nos presenta un apocalipsis, una revelación, que nos puede asustar, pero creo que debemos leer entrelíneas. Jesús lo que pretende es que vivamos alerta, que busquemos lo mejor y lo que más nos conviene, esto es, hacer la voluntad del Padre, vivir sus mandamientos, ser justos, rectos... porque nuestras posesiones de nada nos sirven sino para vivir. Lo que a Dios más le importa es el corazón. Nuestra vida, nuestros actos solo se pueden valorar desde el amor que pongamos en ellos. Esto es lo único que le importa a Dios.

Por lo tanto, miremos si es así como amamos, como actuamos, y que esto nos prepare para su venida última, pero sin olvidar sus constantes venidas, en la Eucaristía y en tantas personas que nos encontramos diariamente, y que son templos del Espíritu Santo. Vivamos con los ojos abiertos para buscarle y encontrarle en todos y en todo lo que nos rodea.



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

San Alberto Magno

*Obispo dominico, doctor de la Iglesia, patrono de los científicos
Lauingen (Alemania), 1193/1206 - Colonia, 15-noviembre-1280*

Todo hombre es creado por un acto de amor personal de Dios con un destino plenamente diseñado. Para llevarlo a cabo el Creador dota a cada uno de todos los dones de naturaleza y de gracia necesarios. San Alberto realizó plenamente el suyo, hasta el punto de ser considerado como uno de los grandes genios de Occidente, y un santo de gran utilidad a la Iglesia y a la humanidad. De ahí el apelativo de Magno (Grande), que tan sólo él ha merecido en el campo del conocimiento.

El hombre y el dominico

Nació Alberto en la pequeña ciudad de Lauingen, junto al Danubio, diócesis de Augsburgo. Fue su padre un caballero al servicio del emperador Federico II. De su infancia y adolescencia sabemos muy poco. Su padre, conocedor de Italia por sus viajes acompañando al emperador, le envía a estudiar a la Universidad de Padua. En 1222 entró en contacto con el Beato Jordán de Sajonia, el sucesor de Domingo de Guzmán como maestro general de la orden dominicana. En Padua escuchaba las encendidas predicaciones que fray Jordán dirigía a los estudiantes. Habiendo caído enfermo de gravedad, hizo voto de entrar en dicha orden, si recobraba la salud. [...] Entró en la orden en 1223».

Terminado el noviciado [en Bolonia], fue enviado un año a Colonia y tres a París, para hacer los estudios eclesiásticos. En esta etapa, Alberto, al tiempo que desarrolló su portentosa inteligencia, templó su voluntad con la virtud. [...] En 1228 se ordenó de sacerdote.

Maestro y doctor universal

Inmediatamente, fray Alberto fue dedicado a la enseñanza, que prácticamente no abandonará hasta poco antes de morir. Seguramente inició su labor docente en el convento de Colonia. Posteriormente enseñó sucesivamente en París, Hildesheim, Friburgo de Brisgovia, Ratisbona, Estrasburgo, y de nuevo en Colonia, en donde hacia 1244 tiene como discípulo aventajado a Santo Tomás de Aquino.

Llegado a la edad requerida de 35 años y con la experiencia docente necesaria, la orden trata de promoverlo a la magistratura en Teología. Para ello le envían de nuevo a París, donde habrá de explicar las Sentencias de Pedro Lombardo en condición de bachiller. El éxito de sus lecciones fue tal que no había aula con capacidad suficiente para acoger a sus alumnos, venidos de todas las partes de Europa. Por ello se dice que tuvo que dar sus clases en una plaza. En recuerdo y honor del famoso profesor se le dio a aquel lugar el nombre de plaza Maubert. Fue en 1246 cuando obtuvo el título de maestro, que constituía la cúspide de la vida intelectual, y quien lo detentaba estaba facultado para enseñar en todas partes. Alberto siguió tres años más en París, regentando una de las dos cátedras que allí poseía la orden. Tras estos años es trasladado de nuevo a Colonia para hacer de su convento un Estudio General, una especie de facultad teológica privada, y regentarlo.

Fecundo y polifacético escritor

A la par de su dilatada docencia, desplegó San Alberto una ingente labor de escritor. Desde la mineralogía hasta las más encumbradas cuestiones místicas, pasando por todas las áreas del conocimiento hasta entonces cultivadas, recibieron la impronta de su genio investigador. Su labor fue tan fecunda que la última edición de sus Obras completas que publica el Albertus-Magnus Institut, bajo la dirección de B. Geyer y H. Oslender, llenará 40 volúmenes.

Uno de los rasgos de los grandes genios del pensamiento es la persuasión de que todas las verdades se interconexionan y mutuamente se iluminan. Por eso no se puede ser un gran teólogo con ignorancia de gran parte de las restantes áreas del saber, y muy particularmente de la filosofía. San Alberto reivindicó la autoridad de la razón humana en el ámbito de las realidades mundanas, frente a un peligroso fideísmo. A causa de ello es considerado por el gran historiador del pensamiento medieval, E. Gilson, como uno de los fundadores de la filosofía moderna. Para él, propio del filósofo es decir lo que dice razonadamente. Y en esa tarea apenas encontró apoyaturas precedentes dentro de la cultura cristiana. Por eso bebió en todos los filósofos anteriores: paganos, musulmanes y, por supuesto, en los cristianos, en la medida en que reflexionaron filosóficamente.

Naturalista

Fue muy importante, como se ha señalado, la aportación filosófica de Alberto Magno, pero todavía más conocida es su aportación científica. No hay historia de la ciencia, por muy reducida que sea, en que no figure el sabio dominico, destacado en el dominio de casi todas las ciencias. Su primera aportación en este terreno fue establecer la observación y experimentación como el método propio de las ciencias naturales. Autores como H. Stadler, editor de su tratado De los animales, afirma: «Si hubiera continuado el desarrollo de las ciencias de la naturaleza por el camino emprendido por San Alberto, le hubiera ahorrado a dicha ciencia un rodeo de tres siglos».

Si bien en el estudio de la naturaleza, el santo doctor sigue la ruta trazada por Aristóteles, ello no quiere decir que le secunde ciegamente. En numerosos casos le corrige abiertamente. Para E. Wasmann, uno de sus principales méritos es haber dado paso a una investigación autónoma, que no se fía de la autoridad, por muy ilustre que ésta fuere. Usando el método de observación por él preconizado para las ciencias de la naturaleza, hallamos con frecuencia frases como ésta: «Yo he experimentado», «yo he visto», «yo he hecho el experimento», etc.

Provincial y obispo

Miembro de una familia religiosa, sus hermanos descubrieron sus dotes de gobierno. Por ello el capítulo provincial, celebrado en Worms en 1254, le eligió provincial de la extensa provincia de Alemania. Consciente de su responsabilidad, recorrió a pie el territorio de su demarcación, corrigiendo abusos, promoviendo la observancia y animando a los frailes a llevar a cabo la misión evangelizadora desde la base de una rigurosa pobreza. Y lo hace más con el ejemplo que con la palabra.

Viendo el pontífice las cualidades intelectuales y morales de Alberto y el estado desastroso de la diócesis de Ratisbona, le nombra su obispo en

1260. A pesar de su tenaz resistencia y la del general de la orden, Humberto de Romans, Alejandro IV se mantiene inflexible en su decisión, y le exige la aceptación bajo precepto formal.

Su actividad pastoral fue de tal eficacia que en muy poco tiempo la situación religiosa cambió por completo. Se estableció un ambiente de paz entre los nobles, el clero brilló de una manera generalizada por su vida espiritual y su celo pastoral. Luego, deseoso de dedicarse a servir al Reino de Dios con su labor docente e investigadora, suplicó al papa Urbano IV que le exonerase de las tareas episcopales, con tales razones que éste se avino a ello. Vuelve a Colonia donde reasume el cargo de regente, y al mismo tiempo lleva a cabo una gran labor de pacificador, restableciendo unas relaciones normales entre el conde de Zuliers y el arzobispo de Colonia, a quien el conde había encarcelado. Alberto, con su santidad y tesón, consiguió, no sin grandes dificultades, la reconciliación y la paz.

En calidad de obispo y de excepcional maestro en Ciencias Sagradas, participa en el Concilio Ecuménico de Lyon, en que se logró, momentáneamente al menos, la unión con los griegos. Acabado el concilio, vuelve a Colonia, donde continúa su labor de profesor, escritor y gran consejero del arzobispo, entregado además a largas horas de oración.

El teólogo místico: doctrina y vida

Al genio intelectual de Alberto Magno no se le podía escapar la consideración de los temas de la mística. En palabras de San Alberto, «la perfección más sublime del hombre en esta vida, es de tal manera unirse a Dios, que toda el alma, con todas sus potencias y todas sus fuerzas, se recoja en el Señor, su Dios, para hacerse un espíritu con él, y nada recuerde sino a Dios, nada sienta ni entienda sino a Dios, y todos sus afectos, unidos en el gozo del amor, descansen suavemente en la sola fruición del Hacedor».

Lleno de méritos, muere el 15 de noviembre de 1280. Su cuerpo descansa en un hermoso sepulcro en la entrada de la monumental iglesia dominicana de San Andrés de Colonia. Gregorio XV le beatificó en 1622; en 1931, Pío XI lo canonizó y lo declaró Doctor de la Iglesia, y diez años después Pío XII lo nombró patrono de cuantos cultivan las ciencias naturales.

Vicente Cudeiro, O.P.

[Más información sobre San Alberto Magno](#)

Sáb

16

Nov

2019

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Orar siempre sin desanimarse”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 18,14-16;19,6-9

Cuando un silencio apacible lo envolvía todo
y la noche llegaba a la mitad de su carrera,
tu palabra omnipotente se lanzó desde el cielo,
desde el trono real,
cual guerrero implacable, sobre una tierra
condenada al exterminio;
empuñaba la espada afilada de tu decreto irrevocable,
se detuvo y todo lo llenó de muerte,
mientras tocaba el cielo, pisoteaba la tierra.
Toda la creación, obediente a tus órdenes,
cambió radicalmente su misma naturaleza,
para guardar incólumes a tus hijos.
Se vio una nube que daba sombra al campamento,
la tierra firme que emergía donde antes había agua,
el mar Rojo convertido en un camino practicable
y el oleaje impetuoso en una verde llanura,
por donde pasaron en masa los protegidos por tu mano,
contemplando prodigios admirables.
Pacían como caballos,
y retozaban como corderos,
alabándote a ti, Señor, su libertador.

Salmo de hoy

Sal 104,2-3.36-37.42-43 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas.
Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Hirió de muerte a los primogénitos del país,
primicias de su virilidad.
Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,
y entre sus tribus nadie enfermaba. R/.

Porque se acordaba de la palabra sagrada
que había dado a su siervo Abrahán.
Sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18,1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer.

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle:

“Hazme justicia frente a mi adversario”.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo:

“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Reflexión del Evangelio de hoy

La liberación del pueblo judío... salida de Egipto

Esta lectura del libro de la Sabiduría pone seguidos dos pasajes tomados de capítulos distintos. El primero (18,14-16) está tomado de la noche de la salida del pueblo judío de Egipto, en la que murieron los primogénitos de los egipcios: “Al mediar la noche su carrera, tu Palabra todopoderosa se abalanzó, como paladín inexorable”. “Sucedió que, a media noche, Yavé hirió en el país de Egipto a todos los primogénitos, desde el primogénito del Faraón, que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito del preso de la cárcel” (Éxodo 12,29). El segundo (19,6-9) se refiere al paso del mar Rojo, con los prodigios incluidos, de separarse en dos sus aguas al paso de los israelitas, y recuperar su caudal normal al paso de los egipcios. “Dijo Yavé a Moisés: Di los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo... y al rayar el alba volvió el mar a su lecho de modo que los egipcios, al querer huir, se vieron frente a las aguas” (Éxodo 14,15-16; 27)

Los cristianos, recordando estos pasajes de la liberación de los israelitas de Egipto, no podemos menos de pensar y de actualizar la liberación de Jesús a toda la humanidad, con su vida, muerte y resurrección. Y la mejor manera de agradecerse es seguir el camino que nos indica donde encontramos la verdad y la vida que anhelamos.

Orar siempre sin desanimarse

Hoy Jesús en el evangelio pide a sus discípulos “orar siempre sin desanimarse”. Nos podemos preguntar si a un hombre y una mujer que están enamorados ¿hace falta decirles, desde fuera, que tienen que verse y hablarse todos los días? Sabemos de sobra que no hace falta hacerles esta indicación. Llevados de su amor se ven, se buscan, se hablan... desean acrecentar su amor.

Pues de esta misma manera, nos tiene que sonar a nosotros la parábola del evangelio de hoy, que dirigió Jesús a sus discípulos para explicarles que “tenían que orar siempre sin desanimarse”. Sabemos bien que los cristianos somos los que queremos vivir una historia de amor con Jesús, y desde ahí todo lo demás que nos ocurra en la vida. Desde que Jesús nos declaró su amor, desde que nos convenció de lo mucho que nos quería... con profunda emoción le confesamos nuestro amor hacia él y le prometimos seguirle: “Te seguiré donde quiera que vayas”.

Como también sabemos que lo que no se cultiva se pierde, nuestra historia de amor con él, con todo lo que ella entraña, la tenemos que cultivar. Una de las mejores maneras de cultivarla es orando, es decir, escuchándole y hablándole todos los días, manteniendo diálogo continuo con él. Lo hacemos espontáneamente, porque nos brota de nuestro corazón cristianizado, no porque esté mandado. Escuchándole, entre otras cosas, le oiremos recordarnos el tesoro recibido, el tesoro de su buena noticia, que hemos de vivir para encontrar el sentido, la alegría y la esperanza que todos deseamos.

Hablando de oración recordamos lo que de ella decía Santa Teresa: “No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos que nos ama”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **17 de Noviembre de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).